

De nuestra vida real

Voló como Matías Pérez

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

Después de varios meses me visitó mi comadre *la China*. Hace más de 30 años somos amigas, nos conocimos cuando los hijos de ambas tenían apenas 4 años; trabajamos juntas durante largo tiempo y siempre hemos mantenido el contacto.

Eso de “comadres” es simbólico, responde al afecto y a la amistad que nos tenemos, porque en ese entonces eran pocos los bautizos y se realizaban a escondidas.

Su visita me es siempre grata; disfrutamos conversando y apoyándonos mutuamente; somos afines y hemos vivido experiencias similares, quizá por eso compartimos criterios y soluciones y, como tenemos la misma edad, ya estamos jubiladas.

Después del saludo y de los besos, empezaron las preguntas sobre el resto de la familia y caímos en el ¿cómo te va?

Entonces apareció el rosario de problemas, dificultades, limitaciones...

Ella está trabajando igual que yo porque el dinerito de la jubilación no nos alcanza, y nuestros planes de paseos,

viajes y descanso se esfumaron.

- ¿Ya terminaste la reparación de la casa? -le pregunté.

- Bueno, tú sabes lo difícil y caro que está todo.

En mi caso, por mis insuficientes recursos no he podido pasar de los planes de hacerlo algún día. El sueño de embellecer y arreglar nuestros respectivos hogares, también voló como Matías Pérez.

Pasamos a comentar la pesadilla de la comida y los precios inalcanzables, pero como esto tampoco tiene remedio abandonamos el tema.

Empezamos a hablar de belleza y de trapos. Porque somos mujeres de estos tiempos y nos preocupa el aspecto personal, quisiéramos hacer algo por nuestra belleza, deseos insatisfechos cuando estábamos más jóvenes y que ahora están fuera de nuestro alcance.

- ¿Y tu hijo y tu nieta? -le pregunté.

- Ahí, pasando mucho trabajo -se lamenta-. La vida de ellos no es como yo me la imaginé.

- ¿Y el tuyo? -me pregunta esperanzada.



- Trabaja mucho; se esfuerza, pero... Yo tampoco imaginé el futuro así.

¿Qué sucedió con nuestros planes y nuestros sueños? Desaparecieron, se esfumaron. Todos se fueron a bolina, refunfuñé.

Ella viene a verme porque dice que le hace bien, me confiesa su falta de fe en Dios, sabe que en eso no coincidimos, pero aunque *la China* todavía no lo ha descubierto yo sé que Él está con las dos.

- Es tarde, me tengo que ir, esto no es vida, chica -, me dice levantándose.

- Comadre, ven cuando puedas, vuelve pronto. Nuestra amistad es el tesoro que nadie nos ha podido quitar y eso nos dará fuerza para seguir adelante.

- Sí, conservamos nuestra amistad; como era firme, es lo único que no salió volando.

Δ